

Universidades del Bienestar, la gran estafa educativa

Tanya Acosta

tanyaacis@icloud.com

En México, hay una verdad incómoda que se oculta tras el discurso oficialista del "bienestar". En nombre de la justicia social, se están construyendo simulacros de instituciones educativas que no cumplen ni con el rigor académico, ni con la transparencia, ni con el respeto que merece el pueblo mexicano.

Las llamadas **Universidades del Bienestar Benito Juárez García** son, en muchos casos, un andamiaje de papel financiado con miles de millones de pesos de los contribuyentes, diseñado para aparentar un compromiso con la educación superior, pero que en realidad funciona como un mecanismo clientelar y de desvío de recursos.

La sede 'fantasma' en Texcoco: "Los Establos"

Una de las pruebas más indignantes de esta simulación se encuentra en **Texcoco**, donde se anuncia con bombo y platillos una sede conocida como "Los Establos".

Según documentos oficiales, **en esta "universidad" hay 101 alumnos inscritos**.

Sin embargo, en una investigación de campo realizada por periodistas independientes, **se constató que no existe infraestructura educativa alguna en el sitio, no hay aulas, no hay profesores suficientes -se reportan sólo cuatro docentes- y no hay validez oficial de los estudios que supuestamente se imparten allí**.

¿Cómo es posible que una sede inexistente cuente con alumnos inscritos? ¿Dónde toman clases esos jóvenes? ¿Qué están aprendiendo? La respuesta es tan aterradora como reveladora: **no están recibiendo educación alguna**.

Son parte de un padrón fabricado que sirve como justificación para continuar inyectando recursos públicos a un programa que no rinde cuentas ni muestra resultados reales.

El "negocio" de las becas

Más grave aún es el uso de las becas del Bienestar en este esquema.

Cada alumno de estas universidades recibe 2,800 pesos mensuales, durante 10 meses al año. Si se multiplica esta cantidad por los 101 estudiantes registrados en "Los Establos", el resultado es de 282,800

pesos mensuales y un total de 2 millones 828 mil pesos anuales. ¿A dónde va ese dinero?

Si los alumnos no asisten, si no existen instalaciones, si no hay clases reales, ¿quién cobra esas becas? ¿Se trata de un fraude en el padrón? ¿Se entregan los recursos a personas inexistentes o a gestores vinculados políticamente? Esta situación requiere una auditoría inmediata y exhaustiva, no sólo por parte de la **Auditoría Superior de la Federación**, sino también por la **Fiscalía General de la República**.

Un presupuesto descomunal sin control

En 2024, las Universidades del Bienestar recibieron 1,562 millones de pesos. Para 2025, el presupuesto aprobado asciende a 3,014 millones, es decir, más del doble.

Pero los resultados no se ven reflejados en la realidad: **no hay mejora en la infraestructura, no se incrementa el número de egresados con títulos válidos, ni se eleva la calidad académica**.

En cambio, proliferan las denuncias de **sedes improvisadas en casas prestadas, aulas en condiciones deplorables, personal no capacitado y carreras sin registro oficial ante la SEP**. El crecimiento exponencial del presupuesto no va de la mano con un crecimiento institucional serio, sino con una expansión propiamente ganandística.

Raquel Sosa, operadora del desfalco

El rostro detrás de este proyecto es **Raquel Sosa Elizaga, académica de larga trayectoria, pero hoy convertida en pieza clave del aparato de manipulación educativa del gobierno**.

Como directora general del **Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar**, Sosa ha manejado sin contrapesos ni transparencia una cantidad millonaria de recursos.

Su cercanía con el presidente y su posición ideológica radical le han permitido operar sin ser cuestionada. Pero eso no la exime de responsabilidad.

Bajo su mando, **se ha traicionado la promesa de educación para todos, reemplazándola con un esquema de control político que empobrece aún más a las comunidades marginadas a las que dice servir**.



Fraude a la nación y burla a la juventud

Lo más alarmante no es solamente el desvío económico, sino el daño profundo y duradero que esto causa al tejido social. Al engañar a los jóvenes -muchos de ellos de origen humilde- con la ilusión de una carrera universitaria, *el gobierno comete un crimen moral*. Se les hace perder tiempo, se frustran sus aspiraciones, y se les deja sin herramientas reales para mejorar su vida.

No hay mayor injusticia que privar de educación a quien más la necesita

Pero hacerlo mientras se simula estar cumpliendo, y además se cobra por ello, es una de las peores formas de corrupción: *una que destruye la confianza, perpetúa la ignorancia y usa al pueblo como moneda política. México no necesita más simulaciones. Necesita instituciones serias, maestros capacitados, títulos válidos y, sobre todo, un gobierno que respete la inteligencia y la dignidad de su gente.*

